

HERALDO DE MURCIA

AÑO IV

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 1046

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

SABADO 31 DE AGOSTO DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. 00'50 pesetas línea
En tercera. 00'10 id id.
En cuarta. 00'05 id id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

FIESTAS INVOLVIDABLES!

Tan inolvidables como la gestión de nuestros diputados, como el celo del alcalde y sus compañeros de municipio, van á ser las fiestas que disfrutaremos los murcianos en los próximos días.

Apenas estamos á 31 de Agosto y ya rebosa de entusiasmo Murcia; por nuestras calles casi no se puede andar por el sinnúmero de forasteros que acuden á esta población, temerosos de hallar alojamiento digno y económico; las casetas están tomadas casi todas y no falta quien dice que se piensa aumentar su número para que muchos comerciantes forasteros que han venido ya, no se queden sin el necesario sitio.

Realmente, todo esto se esperaba, porque no podía suceder de otra manera, dados el magnífico programa de festejos que ha urdido el Ayuntamiento y los numerosos desembolsos con que los comerciantes han contribuido al más grande esplendor de los festejos. Las poblaciones que tienen alcaldes y ayuntamientos celosos, que contribuyen por todos los medios posibles á dar importancia á la feria, sucede lo que en Murcia: que de todos los puntos de la provincia y de casi toda España nos lluevan visitantes.

Los deleitosos conciertos musicales en la Glorieta, la nunca vista iluminación de la torre de la Catedral; el soberbio castillo de fuegos artificiales y los otros números del programa, no menos sugestivos y originales que los citados, pasarán á la historia circundados de arpegios, bengalas y truenos gordos, al glorioso alcalde de Murcia, su género inventor del programa sudoroso.

Como se espera que la aglomeración de gente alrededor de las casetas de la feria origine disgustos, ya que no desgracias, llamamos la atención de la autoridad para que tome las medidas oportunas y no haya que lamentar los contratiempos que indefectiblemente se producen con la reunión de grandes masas populares.

No obstante el regocijo que por todas partes reina, á causa de la venida de forasteros y aun á trueque de echar un jarro de agua fría en el entusiasmo municipal, debemos llamarles la atención á nuestros ediles para que el año próximo, atendiendo en lo debido los intereses de esta población, destinen algunas cantidades, eso sí, para los festejos; más no en la proporción de este año; pues si no conviene pecar de avaros, tampoco es bueno ser derrochadores. Y este año el derroche ha sido verdaderamente censurable.

Conste, pues, que si aplaudimos lo hecho por nuestro Municipio en favor de los festejos, en cuanto tiene de justo y racional, protestamos enérgicamente de que se paguen miles de pesetas en la multitud de diversiones que amenizarán los lánguidos días de la feria. Tales festejos son propios para Londres, París y otras grandes capitales, porque aquí debemos vivir modestamente. ¡Y tan modestamente!

LA SEMANA

La semana empezó como todas, por lunes; pero aparte de esta «prosodia igualdad» la semanita ha sido fecunda en acontecimientos, grandes y pequeños, gastados y á la derribe; desde la preparación de la desvenecadas casetas de feria, hasta el «tremebundo» chasco que nos ha dado el alcalde «declinando» toda responsabilidad en la venida de los Coros Clavé.

Esto en Murcia, fuera de ella, en San Sebastián, han sucedido cosas dignas

de saberse y de escribirse en el agua, por lo que á los españoles atañe y por lo que se puede esperar de tal «estado de cosas».

Desde la princesa altiva, etc. que dijo señó Tenorio, hasta la ruidosa traca de feria, ha pasado la semana en medio de la mayor indiferencia, indiferencia! ¡Entusiasmo! ¿queréis decir.

Concedido. Pero no se me negará que hemos presenciado con indiferencia las idas y venidas del Sr. D. Teodoro, muy señor mío, de mi mayor, etc.

Conste, desde ahora para luego que esto que digo no es tomándole nada á D. Teodoro, antes al contrario, hacerle saber que hay una persona en Murcia (una sola) que está conforme en un todo con lo que hace y deshace nuestro alcalde.

La semana empezó con nubes, no en el «cielo de la política», no en ese cielo azul que todos vemos... Quedándonos para fin de fiesta ó para principio de feria desilusionados, con tres ó más palmas de narices los que esperábamos oír el «concierto de las cuatrocientas voces» que, yo por mi parte y por don Teodoro, renuncié á oír y admirar en nombre de lo mas grande, de lo más sagrado, de la «quedada» de los coros donde quiera que estén. Menudo aguacero se chupa el Ayuntamiento si vienen los coros; el diluvio, el Universal, no el del autor del «Quo vadis» hubiera sido para Murcia esa venida sin cuento y por 6.000 pesetitas. Mucha agua, digo, muchas pesetitas hanme parecido las tales.

Lo único bueno que hemos visto en la semana, de las fiestas hablamos, han sido las negociaciones de los ministros mercaderíos en pró de su pequeña república.

La semana ha sido como este artículo: una lata imponderable, irresistible y lo peor de todo sin venir á cuento.

¿Noos?

Yo

DESAGÜES

ALMAGRERA

Grande ha sido el esfuerzo que han hecho las máquinas del Artea en los dos primeros tercios del mes actual. Las dos máquinas del anchuron, apenas si bastaban con acelerado movimiento á dominar la enorme masa líquida que vomitaban los dos pozos artesianos también en actividad bajo el impulso de los dos poderosos compresores. El aire atmosférico, rugía de coraje, al verse obligado á ocupar reducido espacio y salir de la pequeña cámara arrollando á la masa líquida que aún pretende sugetarle. El agua enrojecida por la lucha, aparecía en la superficie, lanzando espesa humareda. Ocho mil toneladas concurren cada día á la tenaz batalla; las que al quedar fuera de combate, son constantemente reemplazadas por igual cantidad. La reserva poco á poco vá agotándose y muy en breve podremos entonar el Tedeum de la victoria. Una pequeña tregua se dió en la tarde del día 20 á uno de los combatientes. El pozo número I cesó de funcionar con objeto de ponerse en mejores condiciones para la lucha. Su bomba descenderá casi hasta su plan y la tubería que se encuentre deteriorada, será reemplazada por otra nueva. Desde el 20 al 23, funciona únicamente el pozo II; un compresor y la máquina grande del anchuron; está con pausado movimiento. Unos 5.000 metros cúbicos es el producto líquido que se obtiene en cada día; doble, próximamente, de lo que se calcula al flujo de Almagrera. Debemos suponer, pues, que continúa, aunque en menor proporción, la baja del agua en toda la sierra. Y decimos que debemos suponer, por que no nos ha sido posible averiguarlo con certeza, por ser muy contadas las minas que tienen agua y estas se encuentran paradas con motivo de la huelga de costumbre en esta época.

Sabemos, sí, que el día 22 bajaron á la profundidad de la mina Esperanza, encontrándola completamente en seco. De igual modo lo están también sus colindantes, Constanza, Animas, Roque etc.

La única que mide aun algunos metros de agua es la Virgen del Carmen (a) Rosario. Pero se debe tener presente que sus colindantes, tiempo ha, se

encuentran en seco. Las aguas en Rosario, ocupan varios metros, no pocos, sobre el nivel de las labores mas profundas de Guzmuna, Independiente y Fuensanta, ¿á qué obedece esto? Recordamos que cuando el antiguo desagüe del Jaroso, estaba en lucha con algunas empresas mineras por que estas se negaban al abono del tributo, una de ellas, Rosario fundaba su negativa en que carecía casi por completo de agua, hasta el punto que sus labores estaban 18 metros por bajo del nivel á que llegaban las aguas en las demás minas cercanas. Se hicieron nivelaciones y nos parece que se llegó á comprobar la exactitud de lo que el ingeniero, de la casa alemana que trabajaba la mina, sostenía. Pero al mismo tiempo se decía que lo que parecía un verdadero fenómeno no tenía nada de extraordinario; pues obedecía á trabajos ejecutados con gran inteligencia, para evitar la entrada del agua cegando con buena é impermeable obra hidráulica todas las grietas ó quebradas por donde aquella aparecía. Quélo pues la mina Rosario convertida en un colosal vaso de paredes impermeables. Después, estas han sido rebasadas por las aguas precipitándose en su interior, de donde ya no pueden escapar á menos que no se opere directamente sobre ellas, ó se deje que la acción del tiempo las extinga.

Siendo todo esto cierto debe Rosario proceder á su achicamiento, pues no haciéndolo así tendrá agua para mucho tiempo.

RAPIDA

El activo cosechero de Jerez, duque de Almodovar y ministro de Estado, se toma la molestia, molestia sobradamente inútil, de jurar por el mismísimo Zancarrón de Mahoma, si así se lo demandan, que Rusia no ha entablado negociaciones con la tierra de vino y toros, ó sea del duque de Almodovar y del duque de Veragua. ¡Cómo si alguien lo ignorase! ¿Qué iba á sacar el imperio moscovita de nuestro imperio del hambre? Nada, á no ser que tuviese la mala idea (para él) de llevarse consigo á Uratiz y compañeros maritimes y los devolviese convertidos en flamantes carteras de piel de Rusia... Y ello no le vendría mal á Sugasta que necesita un puñado de carteras para salir adelante con sus compromisos, ni le disgustaría á España que ya no sabe como sacudirse las moscas que lleva á la oreja. Alianzas con nosotros? «Animo» y gracias...

San Miguel.

CRÓNICAS CALEJERAS

Los colilleros

A la madrugada, cuando dejo la Redacción y recorro alguna calles con objeto de expansionar mi espíritu con el silencio y la soledad de la noche, único rato en el cual encuentro la calma apetecida, porque no veo pasar junto á mí á tanto imbécil presumiendo de genio, á tanto granuja presumiendo de persona honrada, como hay por esos mundos; los veo siempre con sus farolillos de luz mortecina y sus botes de hojalata colgando del cuello. Marchan juntos, husmeando, removiéndolo el estiercol, deteniéndose á cada paso en busca de la colilla que les ha de proporcionar el sustento.

Son los hijos del arroyo, los que desde la niñez currieron su corazón para resistir estoicamente los latigazos de lo desgracia, los que tienen por cama el quicio de un portal, los que se burlan de todo y de todo se rien.

Luis Téllez, mi querido compañero en la prensa, y yo, hemos ido tras ellos muchas veces y con ellos hemos conversado. Esto parecerá tal vez cursi á los que viven la vida superficial y no sienten las desgracias ajenas; pero no parecerá así á los que ven las negruras de la existencia á través de la fantasía, y se compadecen de la miseria y desearía tener mucho dinero para remediarla.

Casi todos los colilleros son niños. Ellos no piensan que hay otros de su edad que á la hora en que se entregan á su trabajo, reposan en blandas camas habiendo recibido al cerrar los ojos el amoroso beso de la madre.

No meditan en las diferencias de cla-

ses, en que muchas de las colillas que ellos recojen fueren arrojadas por los hartos, por los satisfechos, por los que desprecian el dolor, motejándole de sensiblería pasada de moda. Ellos no piensan en nada de esto. ¿Para qué? mientras haya colillas que recoger, quicitan donde dormir y noches que le permitan correr á su antojo y solazarse á su capricho, á los colilleros no les falta nada. ¡Dichosos é infelices al mismo tiempo! Dichosos, porque las amarguras pasan por ellos como la salamandra por el fuego, sin notarlas; infelices, porque con raras excepciones, son carne destinada al presidio.

Ellos pasarán, pero vendrán otros y después otros... La pobreza es inextinguible, como es inextinguible el dolor, como es inextinguible la noche.

¿Qué entre esos infelices del arroyo hay muchos que tienen el instinto del mal? ¿Y quién es el culpable? Ellos no, ciertamente. Los culpables son los que no se preocupan de recojerlos y educarlos, enseñándoles el camino del trabajo, único camino por el cual pueden llegar á ser útiles á la sociedad; los gobiernos que no miran por los niños desheredados de hoy, que serán los hombres de mañana.

¿Qué hay así? ¿Y para qué sirven? Como en todo, para entrar en el sé exigien requisitos é influencias. ¡Que hasta de esto ha de disponer la desgracia!

Yo bien sé que lo que digo es predicar en desierto, por aquello de que «no hay peor sordo, que el que no quiere oír»; pero ¡que diantre! más vale hablar de esto que de otras cosas que á nadie interesan!

Fay Mostaza.

AYUNTAMIENTO

SESION DE AYER

Se reunió la corporación municipal bajo la presidencia del Alcalde accidental Sr. García Avilés.

Asistieron los concejales Sres. Manresa, Pérez López, Illán González y Bautista Monserrat.

Se dió lectura al acta de la anterior y el Sr. Manresa pidió que constara su voto en contra de los acuerdos de la prórroga del arrendamiento del Teatro Romea é incantación de los terrenos del Soto del Rio.

Se leyó una comunicación de la Dirección General de Obras públicas transcrita por el Sr. Gobernador, sobre maniobras de los trenes y otra de la misma Dirección sobre instalación de una línea telefónica, para el servicio de tranvías.

El Ayuntamiento quedó enterado. Se dió cuenta de un oficio del Capitán General de Valencia, pidiendo una relación de destinos no provistos por individuos de tropa.

Se concedieron permisos para obras particulares.

Se leyó una exposición de cultivadores y negociantes de pimiento, pidiendo al Ayuntamiento, que desaparezca el mercado de Espinardo y se designe en esta capital un sitio apropiado para efectuar las transacciones.

El Sr. Illán González propone que la instancia pase á la Comisión para que informe y que en la próxima sesión se resolverá.

El Sr. Manresa dice que hace tiempo pidió á la corporación que se tratara este asunto tan importante y que no se ha hecho nada por la apatía de los Alcaldes, que se opone á la continuación del Mercado en Espinardo y que se adhiera á lo propuesto por el Sr. Illán González.

El Sr. García Avilés defiende la gestión del Alcalde propietario con aclaraciones sobre el particular.

El Sr. Bautista Monserrat se adhirió á lo manifestado por los señores concejales y se acuerda que la exposición pase á la comisión con carácter urgente para que informe.

El Sr. Illán González, pide que no se concedan las banderas y gallardetes de la propiedad del ayuntamiento á ninguna fiesta callejera.

Y se levantó la sesión.

Nuestra palomita

Como todo lo prometido es deuda, relataré hoy la conferencia que tuve con Salvaorico.

Lo encontré en Alicante en el balneario de «La Esperanza», y me dije para mi buche: este siempre con esperanza, nada le desengaña, ni las malas acciones de los sardíneros ni la adulteración del pimiento.

Estaba sentado cara á la inmensidad del mar, viendo las olas como vienen y van del mismo modo que los yernos del Gilano.

Al verme entrar revoloteando le ví como ponía la cara de pascua, pues Salvaorico es un buen amigo y no oculta sus impresiones.

Después de los saludos de rúbrica, me acomodé á su lado, sacudí las plumas y le interrogué, si quería proporcionarme el placer de oír su opinión sobre los asuntos de latente actualidad.

—Con mucho gusto, me dijo, y comenzó la interview.

—¿Qué juicio te merece el estado presente de la recua liberal?

—Entiendo,—me contestó—que de aquel partido pujante y prestigioso que existía cuando se encargó de él el Gilano, no queda más que el recuerdo, pues con los errores y las debilidades del cacique nefasto se ha ido de tal modo empuqueñeciendo, que hoy sólo es un censo entibético de familia.

—¿Y durará mucho este feudo?

—Lo que dure el del Morrión ó el Abuelo, pues cuando uno de estos haga la última cara ó la última mueca, se agarran las greñas agnados y cognados y se quedarán sin partido, sin pelo y sin...

—Chis, no seas malicioso, Salvaorico. ¿Crees tú, añadió, que el Alcajano pueda formar aquí, digo allí, la recua?

—No solo lo creo, sino que lo considero casi hecho ya, me respondió, pues la mayoría de los elementos fuertes del histórico partido liberal, están in mente al lado, de, en, con, sin, sobre el Alcajano, todo depende del acierto de este para elegir jefe de la recua.

—¿Es cierto—le dije—que te han hecho ofrecimientos para desempeñar este puesto?

—Te diré, palomita, como ofrecimientos formales no, pero me han hecho algunas indicaciones, indicaciones que yo no he abrigado, pues ni ahora ni nunca dejaré yo á mi único, indiscutible y reverenciado jefe, el Pimentonero.

—¿Y este, amigo Salvaorico, después de los desaires recibidos del Gilano, continuará con él, ó se pasará con armas y bagajes al campo alcajano?

—Verdaderamente—me dijo—que los hechos del Gilano, para con nosotros han sido censurables y sin nombre, pero á pesar de todo, nosotros seguimos llamándonos liberales, pero conservando la libertad de acción. No somos ortodoxos, pero tampoco somos catecúmenos.

—Todo eso está bien, Salvaorico, agregó yo, pero la gente os tiene por muy irresolutos y esto no os conviene. Hay que hacer algo que denote energía y actividad, pues ya no estamos en el tiempo que cada uno se quedaba á la que más le convenía, sino que hay que buscarla y seguirla, por aquello de que, el que la sigue, la mata.

Además, vosotros no podéis chupar de la misma ubre que los sardíneros y éstos aun cuando son la pesadilla del Gilano, ni se van ni hay quien los eche. Ah, no—interrumpió precipitadamente Salvaorico—de ir á alguna parte nosotros hemos de llevar la voz cantante, el voto sonante y la batuta dirigente.

—Pues entonces—dije yo—perdonar la sardina, porque como son conocidos vuestros papirus en la comedia de los Quinteros, no perdonarán estos nunca vuestra intercesión en aquel asunto.

—Pues entonces seremos como hasta aquí, un caso de tancoredismo político y no me negarás que también es plausible el valor pasivo.

—Será muy loable no lo niego, le dije, pero tendréis que sufrir los truchas y manisos, que si no hay obstáculo, procurarán que será una bendición de Dios.

Hablamos de otros asuntos y aplazamos la conferencia, para cuando al regreso, reciba disposiciones del Pimentonero.

Y luego, incontinentemente, se caló el chapeo, me saludó, fué y yo empuñé el vuelo hacia esta.